

# **Perdidos en el Camino del Inca**

**Serie**  
Aventura joven

**Título**  
Perdidos en el Camino del Inca

**Autores**  
Elvira Sancho y Jordi Surís

**Coordinación editorial**  
Jaime Corpas

**Redacción**  
Montse Belver

**Diseño e ilustración de cubierta**  
Àngel Viola

**Diseño interior y maquetación**  
Jasmina Car y Óscar García Ortega

**Ilustraciones**  
Roger Zanni

**Material auditivo**  
**Voz:**  
Elena Menacho

**Grabación y edición CD:**  
Blind Records

© 2009 los autores y Difusión, Centro de Investigación y  
Publicaciones de Idiomas, S.L.

Reimpresión: agosto 2009

ISBN: 978-84-8443-544-0

Depósito Legal: M-12450-2009

Impreso en España por Raro



C/ Trafalgar, 10, entlo. 1ª  
08010 Barcelona  
Tel. (+34) 93 268 03 00  
Fax (+34) 93 310 33 40  
editorial@difusion.com

[www.difusion.com](http://www.difusion.com)

# PRESENTACIÓN

La serie **Aventura joven** narra las aventuras que vive un grupo de amigos adolescentes: Mónica, Guillermo, Laura, Sergio y Martín. A través de sus historias, los vas a ir conociendo y, al mismo tiempo, vas a descubrir muchos aspectos del mundo hispano.

A lo largo de la lectura de **Perdidos en el Camino del Inca**, hay una serie de notas que te van a ayudar a comprender mejor el texto y te van a explicar algunas interesantes cuestiones culturales, referentes al Perú.

Recuerda que para entender un texto, no es imprescindible conocer el significado de cada una de las palabras: intenta comprender el texto en su totalidad y disfruta al máximo de la lectura.

Esta novela va acompañada de un CD audio (que contiene además archivos mp3) con el que podrás escuchar la historia grabada por una voz peruana.

«Después de la lectura», te proponemos una serie de actividades. Te van a permitir comprobar si has entendido el texto y te van a ayudar a incorporar nuevo vocabulario o a reflexionar sobre los temas de actualidad que preocupan a los jóvenes. Al final de la novela, hemos añadido las soluciones a esas actividades.

¡Disfruta de la historia!

# CAPÍTULO 1

—Guille, ¿tú llevas cámara de fotos? —pregunta Mónica entrando en la habitación de los chicos.

—No, pero Sergio lleva la suya —contesta Guille—. Y tú, ¿estás contenta de ir a Machu Picchu?

—Sí. Mis padres me han hablado mucho del Camino del Inca... Y también quiero visitar Cusco, a la vuelta. Guille, ¿te encuentras bien? Estás un poco blanco...

—Sí, estoy un poco mareado, es por la altura<sup>1</sup>.

Guille y Mónica son amigos. El chico es un poco gordo y pelirrojo. Tiene dieciséis años pero parece más joven.

—¡Hola! —Laura, una chica alta y rubia, entra en la habitación—. ¿Estáis listos?

—Sí —Guille se pone en la espalda su mochila grande. Luego, coge otra más pequeña. Los chicos salen al pasillo.

Desde la ventana del pasillo se ve Cusco. Laura se para a mirar. Están en un **hostal**<sup>2</sup> en el barrio de San Blas, uno de los más antiguos de la ciudad. Es un barrio de artesanos y artistas. Hay muchos talleres y tiendas pequeñas.

—Al volver de Machu Picchu quiero ir a todas esas tiendecitas —dice Mónica a Laura.

Martín sube corriendo por la escalera.

—Nuria dice que llevemos algo de abrigo.

—Pero si no hace frío...

**1 altura:** Cusco está a unos 3500 metros de altura, lo que en algunas personas provoca el llamado «mal de altura» o «soroche». Los síntomas del mal de altura son: dolor de cabeza, mareos, trastornos estomacales y cansancio. Puede combatirse con pastillas, ejercicios de respiración o mate.

**2 hostal:** alojamiento normalmente más barato y personal que un hotel, aunque sin sus comodidades. La palabra se utiliza principalmente en medios rurales.

—Es que por la noche refresca.

—Yo me llevo una chaqueta —contesta Laura, bajando las escaleras.

—Dentro de diez minutos en recepción —dice Nuria desde abajo. Nuria es la tutora<sup>3</sup> de la clase. Es una mujer simpática, de pelo largo y castaño.

—Vale, vale... —contestan los chicos.

—¿Tenéis todo?, ¿cámaras?, ¿linternas?, ¿crema de sol?, ¿cantimplora? —pregunta Nuria.

Los alumnos de la clase de cuarto de ESO del instituto Gaudí de Barcelona, están en Perú de viaje de fin de curso<sup>4</sup>. Dos profesores acompañan a los diecisiete alumnos: Nuria, la profesora de Ciencias Naturales y tutora de la clase, y Jaime Crespo, el profesor de Arte y Literatura. Desde España han viajado a Lima, la capital de Perú, y desde allí a Cusco.

El plan es hacer un *trekking* de dos días hasta Machu Picchu y después visitar Cusco y sus alrededores.

Ahora los estudiantes están reunidos en la recepción del hostel. Las mochilas están en un rincón. Nuria, la profesora, habla con un hombre bajo y moreno, con el pelo largo, recogido en una trenza.

—Lo siento, es muy amable, pero ya tenemos guías —dice Nuria, señalando a unos jóvenes que hablan con el dueño del hostel.

Mónica se acerca a Nuria.

—¿Vamos a ver las ruinas de Brutthalva<sup>5</sup>?

El hombre moreno del pelo largo mira a Mónica fijamente.

—No es una buena idea —dice con una sonrisa. Mónica puede ver que tiene un diente de oro—. Están lejos del camino y no son interesantes.

**3** tutora: profesora encargada de un curso. Normalmente imparte clase y se encarga de los problemas de los alumnos y de su relación con otros profesores y las familias.

**4** viaje fin de curso: en España es costumbre entre los estudiantes al finalizar el ciclo de ESO (Educación Secundaria Obligatoria) o de Bachillerato realizar un viaje.

**5** ruinas de Brutthalva: en el camino del Machu Picchu se encuentran gran cantidad de ruinas de esta índole. Brutthalva es un nombre ficticio.

—¿No? —dice Mónica sorprendida. No le gusta el hombre—.

—Yo conozco el lugar, señorita —el hombre sonríe. Quiere parecer simpático, pero es desagradable—. Además, esta zona es peligrosa, está maldita...

—Pero...

—Hay otras más interesantes...

Jaime, el profesor, se acerca:

—Los autobuses están fuera. Podemos marcharnos.

—¿Quién era ese hombre? —pregunta Laura acercándose a su amiga.

—Dice que es guía. Oye, tiene un diente de oro...

—Es un hombre muy raro.

—... y dice que las ruinas de Brutthalva están malditas.

—Pero hay muchas por el camino, ¿no?

—¿Y qué? —dice Mónica enfadada—. Yo quiero visitar estas porque hace poco que las han descubierto. Además no soy supersticiosa<sup>6</sup>.

El autobús avanza por las calles estrechas y empinadas<sup>7</sup> del barrio de San Blas. Los chicos están contentos.

—Mirad, esta es la parroquia de San Blas —dice Mónica señalando una iglesia blanca con las escaleras y una torre de piedra.

—La visitaremos al volver.

—Sí.

—¡Es muy bonita...! —exclama Mónica.

—¿Es inca? —pregunta Raúl, un compañero de clase, que se sienta a su lado.

—No, es de estilo barroco pero está construida sobre un santuario inca. Era para el dios Illapa<sup>8</sup>. La mayoría de edificios...

—Mónica, ¿te has estudiado toda la historia del Perú?

—Es tan interesante... Y, mirad, esta es la plaza de Armas. Y ahí está la catedral. ¿No es increíble? —Mónica sonríe.

**6** supersticiosa: persona que cree que determinados sucesos traen buena o mala suerte.

**7** empinadas: muy altas.

**8** Illapa: para los incas, el dios de la lluvia, el rayo y el trueno.

Los chicos miran delante de ellos. Es una plaza grande con zonas ajardinadas. En medio hay una fuente rodeada de césped donde algunos jóvenes están sentados. Al otro lado está la catedral que señala Mónica.

—Es preciosa —dice Jaime, el profesor que está de pie en el pasillo del autobús—. Está construida con piedras de un templo inca. Antes allí, había un palacio.

Los chicos siguen admirando la ciudad. Detrás de los edificios y tejados rojos de las casas se ven las montañas andinas.

Es agosto, la época seca, y se puede ver un cielo azul con muy pocas nubes.

—¡No puedo creer que estamos en la capital inca! —dice Laura contenta.

—¡Y que vamos a Machu Picchu! —continúa Mónica emocionada.

—¿Cómo se llama el próximo pueblo? —pregunta Martín mirando el mapa.

Martín es un chico delgado, atlético y con el pelo castaño y rizado. Lleva pantalones vaqueros, una camiseta y una gorra roja. Es muy amigo de Sergio, Laura, Mónica y Guille.

—Urubamba, ¿no? —dice Sergio.

—¿Urubamba no es el nombre del río?

—Y de la provincia, y de la montaña, y también de un pueblo —explica David, uno de los guías.

—¡Vaya lío! —dice Guille.

De repente se oye un sonido suave.

—¡Ah! ¡Compraste una ocarina<sup>9</sup>! —exclama David mirando a Ana, una chica que está haciendo sonar el instrumento.

—Sí. Es muy popular aquí, ¿verdad?

—Claro.

—Es bonita y suena bien. Yo también he comprado una... —dice un chico de gafas que está sentado al otro lado del pasillo.

**9** lío: en lenguaje coloquial algo que resulta complicado.

**10** ocarina: pequeño instrumento musical de viento hecho de barro, de madera o plástico y, en algunos casos más raros, de vegetales y de frutas. Tiene su origen en la civilización Quechua.

—Primero pasamos por Chincheros, ¿verdad? —pregunta Mónica desde el asiento de delante.

—Sí —contesta David, que se sienta cerca de los amigos.

David es estudiante y en la temporada turística trabaja de guía. Aníbal es el otro guía. También es estudiante.

—¿Paramos en Urubamba?

—No Guille, solo la veremos desde el ómnibus. Vamos directamente hasta Piscacucho.

—¿Esto es el kilómetro 82 de la vía férrea<sup>11</sup>?

—Sí, ahí es donde empezamos el *trekking*.

—¿Cuántas horas tenemos que caminar hoy? —pregunta Guille.

—Siete.

—¿Siete?

—Pero paramos en Miskay para comer —dice Martín sonriendo. A Guille no le gusta mucho caminar.

—Además nos llevan las mochilas.

Con el grupo van dos porteadores<sup>12</sup> quechuas<sup>13</sup> para llevar las mochilas con los sacos de dormir. Los profesores y los chicos solo tienen que llevar una pequeña mochila con las cámaras, la cantimplora y una chaqueta o poncho<sup>14</sup>.

El autobús sale de Cusco y sigue la carretera. Al cabo de un rato pasan por Urubamba. El pueblo es grande y plano; está en el valle, al pie de la cordillera del Urubamba. Después de pasar por unos cuantos pueblecitos más, llegan finalmente a Piscacucho.

**11** vía férrea: vía del tren.

**12** porteadores: personas que acompañan a los turistas en las excursiones y les llevan su equipaje a cambio de dinero.

**13** quechua: es el nombre de una cultura, de una lengua y de los habitantes que vivieron en los Andes centrales de Sudamérica. Más de 8 millones de personas hablan actualmente la lengua quechua principalmente en Ecuador, Perú y Bolivia.

**14** poncho: prenda de abrigo que consiste en una manta, cuadrada o rectangular, de lana, que tiene en el centro una abertura para pasar la cabeza. Es una prenda de origen andino.



## CAPÍTULO 2

—¡Ya hemos llegado! —exclama Laura contenta.

Los dos guías y los chicos bajan del autobús.

—¿Estáis todos bien? —pregunta Nuria sonriendo.

—Yo estoy un poco mareado<sup>1</sup> —dice Guille.

—Nuria, Marta también está mareada —dice Ana.

—¿Has traído pastillas para el mareo? —pregunta Nuria mirando a la chica.

—Sí. Ahora me la tomo.

—Es la altura. El cuerpo necesita tiempo para adaptarse.

Los chicos miran el paisaje verde a su alrededor con las montañas al fondo. Otros autobuses llenos de turistas aparkan cerca. También van a hacer *trekking*.

David y Aníbal saludan a dos hombres que esperan al lado del autobús.

—Manuel, Pedro... ¿cómo van?

—Bien, nomás<sup>2</sup>.

—Vengan y les presento al grupo.

Algunos chicos aún están bajando del autobús y recogiendo sus mochilas. David se acerca a Nuria y Jaime:

—Estos son Pedro y Manuel, nuestros porteadores.

—Hola, encantada.

—Nuria, ¿qué hacemos con las mochilas? —pregunta Mónica, que se acerca con una mochila muy grande en la mano.

—De momento podéis dejarlas en el suelo —responde Nuria, que sigue hablando con los porteadores.

— Démela nomás, yo la pongo con las otras.

<sup>1</sup> mareado: persona que sufre mareo; una indisposición en la que uno se siente débil, con pérdida de equilibrio y a veces dolor de estómago y/o náuseas.

<sup>2</sup> nomás: solo, únicamente. Se utiliza también para dar énfasis.

David se acerca a Mónica y le coge la mochila.

—¡No, no, la puedo llevar yo! —exclama Mónica.

El chico sonríe divertido:

—¡Si quiere...!. Pero es la mía y pesa mucho.

Mónica mira la mochila. Se ha equivocado. La mochila no es la suya. Se pone colorada<sup>3</sup> y mira al chico que le sigue sonriendo.

—Ah, perdón... Sí, toma... gracias —dice.

Mónica vuelve al autobús a buscar su mochila.

—¿Vienen con nosotros? —dice Laura señalando a los dos porteadores.

—Sí. Ellos llevan todo el equipaje.

—¡Qué bien! —dice Ana, una chica con el pelo largo y rizado.

Los dos guías hablan con Jaime. David es bajo, moreno y delgado, y lleva gafas redondas. Aníbal es más alto y fuerte. También es moreno. Hablan con el profesor y le explican la ruta sobre un mapa.

—Chicos, poneos crema solar y *spray* antimosquitos —aconseja Nuria.

—Yo tengo, ¿alguien necesita? —pregunta Ana.

El grupo empieza a caminar.

—Mira, vamos hacia allí, ¿no? —dice Guille señalando unas montañas azules al fondo.

—Sí, hay mucha niebla allí.

—Sí, en cambio aquí hace calor.

—¡Empezamos el camino Sagrado, chicos! —explica Aníbal.

Los chicos, los profesores y los guías y porteadores caminan en grupos de tres o cuatro. Siguen un camino de piedras y hierbas.

—¿Tenemos que subir esta montaña? —pregunta Guillermo.

—Esto no es una montaña Guille —dice Sergio—. ¡Solo es una cuesta<sup>4</sup>!

—¿Cuántas escaleras hay?

—Todo el camino son escaleras —bromea Aníbal.

**3** ponerse colorado/a: cuando la cara se tiñe de color rojo a causa de vergüenza o timidez.

**4** cuesta: terreno en desnivel.

—¡Solo es un día, Guille! —le anima Mónica.

Mónica está contenta de que los dos guías caminen con ellos.

—¡Dos días! —corrige Guillermo.

—Bueno, pero solo una noche. Y mañana visitamos Machu Picchu. ¿Sabes cuánto dura el camino tradicional? ¡Cuatro días!

—¡Y hay otros que duran doce! —exclama Martín. El chico está contento porque le gusta mucho caminar por las montañas.

Los chicos siguen andando. Ahora hay muy poca vegetación.

—Esto ¿no es..., no es... Choquesuysuy? —exclama Mónica excitada.

David la mira con interés.

—¡Claro!

Los chicos miran hacia unas ruinas un poco lejos a la izquierda del camino.

—¿Qué es? —pregunta Raúl.

—Son unas rui... —empieza a explicar David, pero Mónica lo interrumpe.

—Es un conjunto arqueológico religioso. Está cerca de Machu Picchu y era famoso por sus fuentes... —de pronto mira al guía.

—¡Perdona! —dice.

David sonríe divertido.

—Continúe, continúe, lo hace muy bien.

—¡Mónica es una enciclopedia viviente! —dice Martín.

—Perfecto, así puede ayudarme. —David ríe y continúa explicando la historia de Choquesuysuy.

—¡Un momento! Voy a tomar algunas fotos —Sergio saca la cámara.

—¡Oh! Desde aquí es perfecto —Sergio toma más fotos.

Laura bebe agua de su cantimplora.

—¿Estas son las ruinas que quieres ver? —le pregunta después a Mónica.

—No. Las ruinas que yo quiero ver están cerca de Wiñaywayna. Se han descubierto hace poco, pero parece que no están en el camino.

—Vamos a preguntar a David si podemos ir a verlas. ¡David!

—¿Sí?

—Mónica quiere ver unas ruinas que han descubierto hace poco.  
 —¿Cuáles? —pregunta el guía.  
 —Unas que están cerca de Wayñawamba, ¿cómo se llaman Mónica?

—Las de Brutthalva, las que están cerca de Wiñaywayna.  
 David mira a Mónica, sorprendido.  
 —¿Y cómo sabes tú eso? —le pregunta a la chica.  
 Mónica se pone colorada.  
 —Er... mis padres están suscritos a «Viajes exóticos del Mundo», una revista, ¿sabes? Y hablan de estas ruinas. ¿Sabes cuáles son?

—Sí, las conozco. Un profesor de mi universidad estuvo en la expedición<sup>5</sup> que las encontró...

—¿Ah, sí?

—Sí, pero todavía no están abiertas al público.  
 —Un guía en el hotel nos dijo que están malditas —sigue Mónica.  
 —¿Malditas? —David ríe—. Hay mucha gente supersticiosa aquí. Pero es extraño, porque casi nadie las conoce. ¿Quién se lo dijo?

—No sé, un señor en el hotel. Un hombre de cabello largo y un diente de oro.

—¡Ah! —dice David pensativo.  
 —¿Podemos ir cuando lleguemos a Wiñaywayna? —pregunta Laura.

—No, entonces ya es tarde y oscurece rápido.  
 —¡Oh! ¡Me encantaría verlas! —insiste Mónica.  
 —¡Pero si hay muchas ruinas! —exclama Guille.  
 —Esto es distinto. Estas aún no las conoce nadie.  
 —Seguro que todavía no se puede ver nada —insiste Guillermo.

—¡Lo que pasa es que tú no quieres caminar!

—No, no es caminar. ¡Es el calor! Y... ¿cuándo paramos para comer?

**5** expedición: excursión colectiva a alguna ciudad o lugar con un fin científico, artístico o deportivo.

Todos ríen. Guille siempre tiene hambre.

—El chico tiene razón —dice Aníbal—. Es hora de tomar un *snack*. Podemos parar aquí. Hay buena vista<sup>6</sup>.

Cuando continúan la excursión, Mónica y David caminan juntos hablando animadamente sobre la historia del imperio inca.

—¿Falta mucho para Wiñaywayna? —pregunta Nuria después de unas horas de camino.

—No, justo allá —contesta Aníbal—. Miren allá.

El guía señala la montaña a la izquierda del río.

Desde donde están se ven grupos de casas de piedra entre grandes terrazas<sup>7</sup> en círculo.

—¡Qué increíble! —exclama Nuria.

—El nombre significa «siempre joven» —añade David—. Y se cree que además de agricultura se cultivaban flores, en las terrazas.

—¡Es precioso! —Laura mira las ruinas con admiración.

—Allá es donde vamos a acampar —dice David.

—¿En las ruinas? —exclama Ana, la chica de la ocarina, horrorizada.

—No —David ríe—. Dormiremos en el albergue<sup>8</sup>.

—¡Ah, vale!

David y Aníbal se han alejado un poco y hablan.

Mónica y Sergio se han parado y miran el paisaje.

—¿Qué te ha dicho David? ¿Podemos ver las ruinas que tú quieres? —pregunta Sergio—. A mí me gustaría tomar fotos.

—Mmm... no sé. Dice que normalmente los grupos no se dividen por si hay algún problema.

—¿Qué problemas? —pregunta Martín.

—No sé...

**6** buena vista: paisaje que se ve desde un punto y es bonito o interesante.

**7** terraza: grandes escalones contruidos sobre las laderas o montañas, normalmente con el objetivo de cultivar en ellos.

**8** albergue: alojamiento, particularmente pensado para estancias cortas y para promover el intercambio cultural entre jóvenes de distintos países. Suele ser barato.



Cuando están llegando a Wiñaywayna, David se acerca a los chicos.

—He hablado con Aníbal. Está de acuerdo. Él seguirá con el grupo grande...

—¡Bien...! —exclaman Mónica y Laura.

—Y nosotros iremos a ver las ruinas de Bruttalva.

—¡Vale!

—Nos tendremos que levantar muy tempranito —añade David.

—¿A qué hora?

—A las cinco de la mañana. Nos volveremos a reunir con el grupo en Machu Picchu.

—De acuerdo. ¡Bien!

—Pero con una condición —David sonríe y levanta el dedo—, vuestros profesores tienen que estar de acuerdo.

—Ya les he preguntado... —dice Mónica—. Dicen que sí.

—Entonces, ¡está hecho!

Mónica mira a David con una gran sonrisa.

—¿Quién va a ir?

—¡Yo! —dice Mónica levantando el dedo.

—Yo también —exclama Sergio.

Laura y Martín también se apuntan.

—Nosotros también —dicen Raúl y Ana.

—De acuerdo. Ustedes seis.

—Guillermo, ¿tú no te apuntas? —pregunta Mónica.

—No... es que estoy cansado.

Están llegando al albergue. Es tarde, pronto se hará de noche.

—David, el guía... te mira mucho, ¿no? —dice Laura a Mónica cuando se quedan solas.

—¿Qué dices?

—Que le gustas.

Mónica se pone colorada.

**9** **está hecho:** en lenguaje coloquial, está arreglado, estamos de acuerdo para hacer algo.

—Y a ti te gusta él —sigue Laura.

—¿Y a ti quién te lo ha dicho?

—Vamos, se te ve lejos. Además, hacéis una pareja perfecta.  
¡Podéis vivir en una biblioteca! —añade riendo.

Mónica le da un empujón. Parece enfadada, pero no lo está. Está muy contenta.

—Creo que va a llover —dice Jaime mirando unas nubes negras—.  
¡Venga, venga, un poco más de prisa!

—Sí, chicos, ánimo —dice Nuria mirando al cielo.

De repente el aire se ha vuelto frío. Cuando entran en el pueblo, está oscureciendo.



## CAPÍTULO 3

—Eh, Laura, despierta —Mónica toca el brazo a su amiga que duerme a su lado.

—¿Ya es la hora? ¿Ya son las cinco?

—Sí, Martín ya se ha levantado.

Están en el albergue de Wiñaywayna. Los chicos duermen juntos en una sala grande.

—¡Hola! —Martín se ha acercado a las chicas— ¿Preparadas?

—Sí —contestan Mónica y Laura.

—David está en la cocina —dice el chico—. Nos está preparando té, café y galletas.

—¡Qué bien!

Desde la cocina se siente el olor del café.

Sergio también se ha despertado. Se pone las gafas y se levanta.

—¡Hola! —dice acercándose a ellos.

—¿Os vais ya? —Guillermo se ha despertado y mira a sus amigos desde la cama.

—Sí, nos vamos enseguida.

—¡Buenos días! —dice Raúl acercándose al grupo—. Nos vemos en la cocina.

—¡Vale! ¿Seguro que no quieres venir, Guille? —pregunta Mónica.

—Segurísimo —Guille se vuelve a estirar— ¡Hasta luego...!

Jaime, el profesor, está en la cocina con David, el guía, y Raúl. Quiere despedir a los chicos.

—Hasta luego —les dice—. Nos vemos en Machu Picchu.

Seguramente nosotros llegaremos antes, ¿verdad, David? —pregunta Ana, que también va a la excursión.

—Sí. Creo que sí, las ruinas no están muy lejos del camino y los otros se van a levantar más tarde.

—Bueno, adiós —dice Jaime—. Y si es interesante, ¡tomad fotos!

El pequeño grupo sale del albergue y empieza a caminar. A esta hora todavía es de noche y hace frío.

—¿Está muy lejos? —pregunta Martín.

—No, a unas dos horas —contesta David.

El camino empieza a subir. Se está haciendo de día. A lo lejos se ven las altas montañas. Delante de ellos empieza a haber niebla.

—¿Qué hacemos? —pregunta Raúl.

—Es normal la neblina a estas horas pero pronto desaparecerá —contesta David sacando una brújula de su mochila.

El grupo continúa caminando entre la niebla. El camino es estrecho, pero está bien marcado y es fácil de seguir.

Después de caminar dos horas, Mónica está impaciente.

—Ya debemos estar cerca, ¿no? —pregunta.

—Sí. Quizás este camino no es el correcto... —contesta David.

—¿Sabes volver? —pregunta Ana, asustada.

Los chicos están un poco preocupados.

De pronto, entre la niebla se oyen unas voces. El grupo se para a escuchar. Sí, son voces. También se oyen unas risas de hombre.

—Debe ser otro grupo —dice Ana contenta.

—¿Tú crees? Estamos fuera de la ruta —dice Martín.

—Tal vez van a las mismas excavaciones que nosotros, ¿no? —dice Laura.

—Silencio —dice David preocupado. Luego continúa en voz baja—. No pueden ser turistas. Esas ruinas no son conocidas, no están en ninguna ruta.

Ahora las voces se oyen más cerca. Una voz de hombre dice:

—Vamos más rápido o no vamos a llegar nunca.

Mónica escucha con atención. Esta voz... ya la ha oído antes..., pero, ¿dónde?

Las voces se alejan.

Poco después la niebla desaparece. Se puede ver el magnífico paisaje andino delante de sus ojos.

David ahora camina seguro.

—Estamos cerca —dice David—. Creo que deben estar por allá —añade señalando en frente.

Cuando llegan a una explanada, Mónica exclama.

—Sí, ¡mirad!

—Sí, es aquí... —dice David.

Delante de ellos se ve un muro de un metro de altura en forma circular. Desde allí, otros muros irregulares más bajos y un agujero de unos tres por cuatro metros. Al final hay un agujero de un metro más o menos y unas escaleras que bajan.

Mónica, Laura, Ana y Raúl se acercan corriendo.

—¡Vamos a entrar! —gritan.

—¿Se puede entrar? —pregunta Sergio a David.

—Es extraño —dice David, preocupado.

—¿Qué es extraño? —pregunta Martín.

—Normalmente están precintadas.

—¿Precintadas?

—Sí, cerradas con una valla o una cinta para indicar que no están abiertas al público. Es lo que hacen las expediciones oficiales cuando las encuentran. Se llevan lo más valioso y las precintan hasta que tienen el dinero para arreglarlas.

—Pero, ¿por qué?

—Porque todavía hay material valioso dentro. A veces los huaqueros se lo llevan para venderlo.

—¿¿Hua-qué ?? —pregunta Martín.

—Huaqueros, ladrones.

—Ladrones que se llevan ruinas y las venden —explica Sergio que ha oído hablar de los huaqueros.

—Sí. En Perú hay muchísimas huacas como estas. En estos lugares normalmente se encuentran joyas, estatuas y otros objetos muy valiosos por su antigüedad.

—Claro, los tesoros incas.

—Sí. Son de época inca o preinca.

David, Sergio y Martín han llegado a las ruinas.

—Vamos a entrar por ahí —dice David.

Los chicos pasan por un agujero de un metro que entra en las rocas y bajan unos escalones.

—¡¡¡Uauu!!! Mirad esto —David está emocionado.

—¿Qué es? —pregunta Ana mirando una cabeza de piedra tallada de una forma muy tosca<sup>1</sup> en la misma roca.

—Es la cabeza del Inti, el dios del sol. Y siempre va acompañada de la de la luna —David mira a su alrededor.

—¡Qué grave! —exclama de pronto enfadado.

—¿Qué? —pregunta Mónica sorprendida.

—¡Se han llevado la de Mama Quilla, seguro! —David toca con las manos una roca tallada recientemente.

—¿Qué se han llevado?

—Los huaqueros se han llevado una estatua entera. Mama Quilla es la hermana y la esposa del dios Inti. Esta diosa, representada por la Luna, acompañaba a Inti...

—¿Y cómo sabes que han sido los huaqueros? Tal vez han sido los de la expedición —interrumpe Martín.

—No. Ellos se llevan los objetos pero nunca rompen las rocas.

—Las voces... —empieza Laura.

—¿Qué voces? —pregunta Martín.

—Las que hemos oído hace poco... —dice Laura.

—¡Ah!, las voces en la niebla...

—¿Han sido ellos? —pregunta Raúl.

—No lo sé... —dice David, que continúa enfadado.

Cuando salen de nuevo fuera, el sol empieza a estar alto en el cielo. Los chicos están impresionados.

Mónica está emocionada. Ha tocado las piedras de dentro de las ruinas, y las estatuas cubiertas de piedras y vegetación. Y ahora toca las rocas de fuera. Viaja con la imaginación muchos años atrás, a la época de los incas.

<sup>1</sup> tosca: hecho con poco cuidado o con materiales poco valiosos. En el texto: hecho de forma rudimentaria, primitiva.

David sale el último de las ruinas. Está callado. Piensa en los huaqueros. Finalmente empieza a caminar.

—Tenemos que seguir el camino o no vamos a alcanzar el grupo —dice impaciente.

—¡Vale! —dice Mónica mirando a las ruinas. —¡Adiós, ruinas! Los chicos empiezan a caminar.

Mónica hace preguntas a David sobre la cueva y los incas. Pero David no la escucha. Está preocupado.

—¡Qué tonto soy! —exclama de pronto Sergio.

—¿Qué pasa?

—¡No he hecho fotos!

—¿No has hecho fotos? —Mónica parece decepcionada— ¡Vamos a volver!

—No podemos volver, es muy tarde —dice David.

—Vale, vosotros seguid, yo voy en un momento —dice Sergio.

—¿Sabrá volver?

—Sólo tengo que seguir el camino, ¿no?

A David no le gusta la idea:

—¿Y si se pierde?

—No, no te preocupes.

Sergio corre hacia las ruinas. Los otros chicos continúan caminando.

Después de un rato, David se para. Sergio todavía no ha vuelto.

—¿Crees que se habrá perdido? —pregunta Laura preocupada. David la mira.

—Solo hay este camino —dice. Quiere parecer tranquilo pero también está preocupado.

—Sí, pero es extraño, tanto tiempo para hacer unas fotos... —dice Laura.

—Seguramente está haciendo fotos de todas las piedras, ya sabes como es Sergio —dice Martín.

El grupo sigue caminando en silencio. Ahora el sol ya está alto y empieza a hacer calor.

—Paramos aquí —dice David—. Vamos a tomar un *snack*, a ver si llega.

A todos les parece buena idea. Se sientan en el suelo y sacan sus bocadillos.

Sergio corre hasta las ruinas con la cámara en la mano. Cuando llega al muro, empieza a hacer fotos. Primero saca unas fotos desde fuera. Luego entra en el interior y fotografía la estatua del Inti. Después, el resto de las estatuas de animales talladas en las rocas como un puma, un cóndor, varias serpientes y muchas otras piezas. Las ruinas debían ser de un lugar sagrado muy importante.

Cuando está sacando la última foto, oye unas voces que vienen de fuera. «Mis amigos han venido a buscarme» piensa, sonriendo.

—¡Ahora salgo! —grita— Ya estoy terminando...

Cuando sale, unos hombres le miran sorprendidos y enfadados.

—¿Quién eres tú? y ¿qué haces aquí? —pregunta uno de ellos, que tiene el pelo negro con una trenza.

«¡Ostras, los huaqueros!» piensa el chico.

—Yo, yo... soy estudiante y... —empieza a hablar.

—¿Y por qué te has separado de tu grupo?

—¿Dónde está tu grupo?

Sergio mira a los hombres que están delante suyo. Son tres. El hombre del pelo negro con una trenza... ¿dónde lo ha visto?

Sergio está nervioso.

—Voy al Machu Picchu con mi escuela. Nosotros hemos venido a ver...

—¿Quién es «nosotros»? —dice el hombre mirando a su alrededor.

Sergio piensa rápido, tal vez es mejor no decir que hay más gente con él.

—Yo, bueno, me gustan las fotos y he venido a sacar algunas fotos.

—Pero ¿cómo sabes...?

—No importa, —le interrumpe un hombre bajo y moreno, también de pelo negro—. Dame esa cámara.

—¿Mi cámara? No —Sergio coge la cámara con fuerza.

—Vamos a llevarlo a la choza<sup>2</sup>.

—Bueno, adiós, me voy —dice Sergio empezando a andar.

—¡Quieto! Tú no vas a ningún lado.

El hombre lo agarra por el brazo. Sergio intenta irse, pero el hombre le tuerce el brazo.

—¡He dicho que quieto!

—Y si gritas, —dice con una risa desagradable —te mato.

Sergio está asustado. ¿Son realmente los huaqueros?, ¿Qué quieren?, ¿Dónde lo van a llevar?, ¿Por qué no le han quitado la cámara?

Los hombres lo empujan por el campo hasta llegar a una choza de piedra, que está detrás de unos árboles, a unos pocos minutos de allá.

—¡Pasa! ¡Adentro! —le ordena uno de los hombres.

La choza es pequeña. El interior está a oscuras. Hay algunas piedras en el suelo.

Fuera, los hombres hablan.

—¿Qué vamos a hacer con él? —pregunta uno de ellos.

—No lo sé. Es mejor preguntar al jefe. No queremos problemas.

—¿Y si nos deshacemos de él?

—No, lo van a buscar, va a haber una investigación.

—¡Maldita sea! —exclama uno de los hombres.

Luego los hombres se alejan. Sergio se queda solo en la oscuridad. Lentamente sus ojos empiezan a ver algunas cosas. En la choza no hay ventanas, solo un pequeño agujero en el techo por donde entra un poco de luz.

A diez minutos de distancia, el pequeño grupo está tomando un *snack*.

—¡Algo no va bien! —exclama David de pronto—. Voy a volver a buscar a Sergio.

—Yo voy contigo —dice Laura.

—Y yo también... —dicen los otros chicos.

David los mira y piensa por unos momentos. Quizás es mejor no volverse a separar.

<sup>2</sup> choza: un tipo de construcción de madera o de piedra utilizado como vivienda habitual, principalmente por pastores y gente de campo.

—¡Está bien! —dice finalmente—. De acuerdo. Vamos todos.  
Caminan rápido de vuelta a las ruinas. El guía está serio y preocupado. Cuando llegan a la excavación, David se para.  
—¡Un momento! ¡Silencio! —exclama.  
Los chicos escuchan en silencio.  
Se oyen unas voces que se acercan.  
El guía y los chicos se esconden detrás de unas rocas.



## CAPÍTULO 4

Desde su escondite, David y los chicos ven a tres hombres que están sacando algo de las ruinas.

—Esto pesa, ¿eh? —dice un hombre moreno y bajo, de pelo negro.

—¡Espero que nos den mucho billete!<sup>1</sup> —le contesta su compañero, un hombre de pelo negro y una trenza. Al hablar se le ve un diente de oro.

—¡Es el guía del hotel! —exclama Mónica desde su escondite—  
¿Qué hace aquí?

—Espera, agarra por aquí..... No, no, no, ¡cuidado!

—¡Menos hablar y más trabajar! —ordena un hombre alto y rubio.

—Jefe, esto pesa mucho.

—Lo quiero todo en la choza hoy... —ordena el hombre alto.

—Tranquilo, amigo —responde el hombre de la trenza y el diente de oro—. Estamos trabajando mucho. Y estas piedras pesan un montón...

—Además nadie pasa por aquí, el camino de los grupos está lejos.

—Sí, pero... ese chico. Estaba haciendo fotos ahí dentro.

—Sí, jefe. Ahora está amarradito en la choza.

—Me preocupa, Fulgencio, me preocupa. Nadie tiene que vernos.

—Tienen a Sergio —exclama Laura, llorando al oír a los hombres.

—Seguro que no lo tienen lejos... —David está muy preocupado.

<sup>1</sup> mucho billete: expresión coloquial peruana que significa mucho dinero.

—¿Son huaqueros? —pregunta Martín.

—Sí, seguramente son huaqueros.

—El de la trenza estaba en el hotel... —explica Mónica.

—Sí, yo también lo recuerdo —dice Raúl.

Ana también lo recuerda. Tiene miedo, pero no dice nada.

—¿Qué hacemos? —pregunta Martín después de un silencio.

—Tenemos que seguir a esos hombres...

—Si vamos todos, nos verán. Yo iré —dice David—, ustedes esperen aquí.

—Yo voy contigo —dice Laura.

—Y yo... —empieza Mónica, pero Martín la interrumpe.

—David tiene razón. Si vamos todos van a descubrirnos. Él sabrá cómo hablarles si lo ven. Vamos a esperar.

David se mueve entre los árboles y empieza a seguir a los hombres. Los chicos lo miran en silencio. Laura está muy preocupada. Mónica la abraza.

—Sergio estará bien —le dice—. Seguro que David lo encuentra y lo trae.

David sigue a los hombres hasta llegar a la choza. Se esconde detrás de unos árboles. Desde allí ve perfectamente lo que llevan. Se han llevado la cabeza de una estatua pequeña y una fuente entera. «¡Malditos ladrones!», piensa.

Está rojo de rabia. Entonces ve que los hombres abren la puerta de la choza y oye como hablan con alguien. «¡Es Sergio!»

Después oye un golpe y un grito. Quiere ir a ayudar a Sergio, pero se queda quieto, en silencio. Sabe que si va lo cogerán también a él. Los hombres son cuatro. Uno de ellos ha salido fuera de la choza. David ve que lleva un rifle<sup>2</sup>. Decide esperar.

Los hombres guardan las esculturas robadas en la choza. Después se van.

David espera unos minutos, se levanta y avanza hacia la choza. De repente, ve a un hombre de espaldas con un rifle en las manos.

<sup>2</sup> rifle: arma de fuego larga parecida a un fusil.

«¡Han dejado un vigilante!» David se para. «¿Lo ha visto el hombre?». Lleva el rifle en una mano y fuma una pipa<sup>3</sup> con la otra.

David retrocede en silencio. Luego, muy despacio, vuelve a donde están los chicos.

—¿Qué ha pasado? ¿Has visto a Sergio? —le pregunta Laura, impaciente.

—¿Dónde está Sergio? ¿Lo tienen encerrado? ¿Le han hecho daño? ¿Está bien? —los chicos le preguntan todos a la vez.

—Shhhhh —David hace una señal con la mano. —¡Silencio!

Luego escucha. Mira a su alrededor. No se ve a ningún hombre.

—Está encerrado en una choza de piedra cerca de la excavación —explica.

—Pero...

—Sergio está bien, está bien. Lo he oído —David no dice nada del golpe y del grito.

—¿Por qué no ha venido contigo? —pregunta Mónica enfadada.

—Porque no he podido entrar en la choza. Hay un hombre con un rifle en la puerta.

—Y ahora, ¿qué hacemos? —pregunta Raúl.

—Podemos atacarlo<sup>4</sup> por sorpresa —dice Martín, convencido.

David piensa un momento.

—No, es demasiado peligroso. Podría disparar y herir a alguien.

Laura llora en silencio. Sergio y ella salen juntos<sup>5</sup> desde hace tiempo. Mónica la abraza.

Finalmente David dice:

—Creo que lo mejor es separarnos.

—Sí. Estaba pensando lo mismo —dice Mónica—. Unos nos quedamos cerca de la choza por si el hombre se va o se duerme y los otros van a buscar ayuda.

—David, tú debes marcharte. Eres el único que conoce el camino —dice Raúl.

**3** pipa: es un objeto utilizado para fumar tabaco y otras plantas.

**4** atacar: agredir, asaltar, destrozar.

**5** salir juntos: tener una relación como pareja pero de manera informal.



—Yo quiero quedarme —dice Laura.

—Yo me quedaré también —dice Martín, que sigue con la idea de atacar por sorpresa al hombre.

—Entonces, nosotros nos vamos —dice David limpiándose las gafas. Se pasa la mano por el pelo desordenado.

—La choza está detrás de las ruinas, hay un camino que lleva allí. Está detrás de unos árboles.

Mónica y Raúl deciden acompañar a David.

—¿Qué haces, Ana? —pregunta David.

—Me quedo con ellos...

—Tengan mucho cuidado —dice David antes de marchar—. Estos hombres son peligrosos.

—Vamos a buscar la choza —dice Martín.

—Pero ¿qué vamos a hacer? —pregunta Laura.

—Vamos a vigilar al hombre del rifle. Quizás se duerme...

Después de caminar un poco, ven a lo lejos la choza. Deciden avanzar escondidos detrás de los árboles. Cuando están cerca, ven al hombre del rifle. Está fumando una pipa.

—Parece pequeño y medio drogado<sup>6</sup>. No puede ser muy fuerte... —murmura Martín mirando al hombre.

—¡Martín, por favor! —Laura contesta también en voz baja— ¿Y si dispara?

De repente oyen gritos y golpes en la puerta de la choza.

—¡Es Sergio! —exclama Ana.

El hombre mira hacia la puerta de la choza. Grita algo y luego ríe.

—¡Sergio, cállate! —dice Laura en voz baja. Teme que el hombre le dispare.

—Si pudiéramos decirle que estamos aquí...

—¿Qué podemos hacer? —pregunta Raúl, pensativo.

De repente, Ana sonríe.

—¡Ya sé! —exclama. Saca de su bolsillo un objeto: ¡la ocarina!

Dentro de la choza, Sergio está nervioso y enfadado. Los hombres han venido, han dejado más esculturas y se han vuelto a marchar.

<sup>6</sup> drogado: que está bajo los efectos de las drogas.

«¿Piensan dejarlo allí para siempre?» Además, tiene hambre y sed y le duele el golpe que le han dado en el brazo.

Cada vez está más furioso y preocupado. De repente, coge una piedra que está a su lado. No puede distinguir la forma pero es bastante grande. Es una escultura. ¡Todas las piedras son esculturas! La coge con fuerza y golpea la puerta.

Un hombre le grita desde fuera.

—Quieto, huevón<sup>7</sup> o te pego un tiro —luego ríe.

Sergio calla. Recuerda que uno de los hombres ha cogido un rifle de la choza. ¡Hay un hombre fuera, vigilando con un rifle! Está asustado. No sabe qué hacer.

De repente, oye un sonido. Es un instrumento musical. «Ah, sí, —ahora recuerda—. Es una ocarina, como la de Ana».

«¿Qué hace un hombre con un rifle tocando la ocarina? Seguramente está aburrido», —piensa extrañado—. «Pero se oye muy lejos... ¿Hay más hombres? ¿Está en un campamento de huaqueros...?» Ahora lo ve todo muy negro<sup>8</sup>...

—¿Quién anda acá? —el hombre de fuera grita.

El sonido de la ocarina se para.

Y luego, Sergio oye un disparo. «¿Qué está pasando?»

Sergio cada vez entiende menos.

—¡Ay, Dios mío! —exclama.

Se acurruca en un rincón y se tapa la cabeza con las manos. ¿Le ha llegado el fin<sup>9</sup>?

**7** huevón: insulto que se utiliza en Perú para decir que alguien es tonto.

**8** verlo todo negro: en sentido figurado, sentirse muy pesimista.

**9** llegar el fin: estar a punto de morir.

## CAPÍTULO 5

David, Mónica y Raúl caminan deprisa. Van en silencio.

Después de un rato, Mónica pregunta:

—David, ¿crees que esos hombres le harán algo a Sergio?

—No lo sé. Creo que no... Ellos saben que está con un grupo de turistas. Saben que sus compañeros avisarán a la policía. No quieren una investigación...

Pero David está preocupado. Sabe que los huaqueros pueden simular un accidente y desviar la atención de los policías.

Finalmente, después de unas horas de camino, llegan a un puesto de la policía en Aguas Calientes.

—Quiero hablar con el Capitán Vargas —dice David al policía que está en la puerta.

Mientras, Jaime, Nuria y Aníbal caminan con el resto del grupo por un sendero estrecho de piedras. Es el final del Camino del Inca. En la puerta del santuario de Machu Picchu hay algunos turistas y estudiantes comprando las entradas para visitar el santuario. Hace calor y la gente va con camisetas y gorros.

—Vamos a ver si David y los chicos ya están aquí —dice Nuria a Jaime, buscando entre la gente.

—Sí, quizás ya han llegado.

—No los veo...

—A lo mejor están dentro.

Aníbal se acerca a ellos.

—Vamos a entrar ahora que aún hay poca gente y puede verse esto mejor —aconseja Aníbal.

—Vale, de acuerdo —dice Jaime.

—¿Nuria? —Guille se acerca a los profesores.

—Sí, Guille, ¿qué pasa?  
—Es un poco extraño. ¿Todavía no han llegado los otros?  
—No los veo. Quizás ya han entrado.  
—Es raro. ¿Por qué no nos han esperado?  
—No lo sé. Quizás todavía no han llegado.  
—En el bosque, el tiempo no es tan exacto como en las ciudades, chico —interrumpe Aníbal—. No te preocupes, seguro que llegarán enseguida.

Aníbal sonríe, pero Guillermo nota que también está preocupado.

—Bueno. ¿Entramos al Machu Picchu?

Detrás de las montañas de piedra, la ciudad inca se alza magnífica e impresionante. Primero, el grupo va a la Casa del Guardián. Desde allí las vistas son espectaculares.

Varios grupos de turistas caminan entre las ruinas. Guille los mira, pero entre ellos no están sus compañeros.

Después bajan desde la Casa del Guardián hacia el interior de la ciudadela.

—¿Y esto es el sector agrícola<sup>1</sup>? —pregunta Jaime señalando unas casas más sencillas con paredes de piedra.

—Sí —explica Aníbal—. Fíjense que la población de Machu Picchu eran gente de la élite social<sup>2</sup>: agricultores que estudiaban nuevos cultivos, gente de la administración, astrólogos, estudiosos de la naturaleza, sacerdotes, sacerdotisas...

—La parte administrativa es todo eso de allí y la zona religiosa...

En aquel momento se oye un fuerte sonido a lo lejos.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta Guille.

—Parecen disparos.

—O truenos...

—No, el cielo está azul.

**1** sector agrícola: es el que se dedica a las actividades agrícolas, es decir a los cultivos de vegetales y hortalizas.

**2** élite social: es un grupo minoritario dentro de una sociedad y que tiene un estatus superior al resto.



## CAPÍTULO 6

Sergio está sentado en un rincón de la choza. Está asustado y preocupado. De repente piensa en la cámara. «¿Dónde está?». La busca a oscuras y la encuentra en el suelo, cerca de él. La coge con fuerza. Piensa que con el *flash* puede sacar fotos de las estatuas robadas. Así se distrae. Y se olvida del miedo.

Entonces vuelve a oír el sonido de la ocarina, pero esta vez el sonido viene de otro lugar. Escucha atentamente. Ahora le parece oír un ruido cerca de la choza. Quizás un animal se está acercando. O un fantasma...

Oye ruido de pasos que se acercan...

¡Y ahora suben por el techo de la choza!

¡Dios mío!, cada vez están más cerca.

—Ahh —Sergio grita asustado.

—Ssshhh —alguien encima de su cabeza le ordena silencio.

—¡No grites! —dice la voz—. Soy yo, Martín.

—¡Martín! Pensaba que eras un fantasma. ¿Dónde están los otros?

—Los otros... ¡Shhh...! Silencio. Alguien llega.

Fuera se oye el ruido de unos pasos que se acercan. Sergio oye como Martín baja rápido del techo de la choza por la parte de fuera.

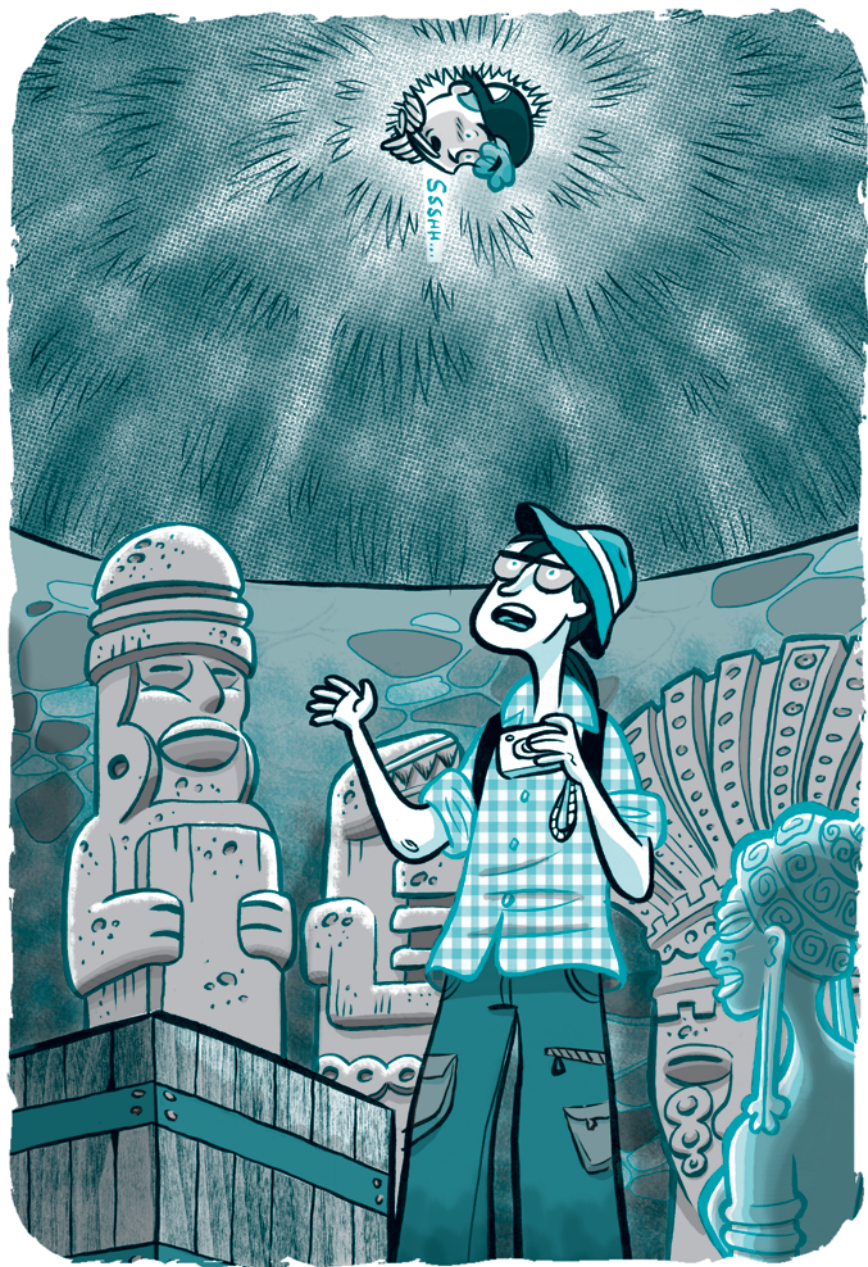
Los pasos llegan hasta la choza. El hombre del rifle abre la puerta y mira adentro.

—Sí, claro que está aquí —dice. Está muy enfadado—. Pero seguro que hay alguien más por aquí. He oído una ocarina.

Hay otro hombre detrás. Es el hombre de la trenza.

El hombre del rifle mira a su alrededor y dispara al aire dos veces.

—¡Les he visto! —grita— ¡Salgan, malditos!



—¿Qué haces? —grita el hombre de la trenza—. ¿Quieres que nos oigan?

—¡Lo que quiero es agarrar a esos! —el hombre continúa hablando en un idioma que Sergio no entiende. Luego, a través de la puerta abierta, ve que los hombres se pelean. Es que el hombre del rifle quiere disparar otra vez.

—¿Estás loco? —el hombre de la trenza intenta cogerle el rifle. Luchan gritando e insultándose. Caen al suelo.

Sergio se acerca a la puerta de la choza y mira fuera. La luz del sol le hace daño a los ojos. Ve a los dos hombres peleándose y sale en silencio de la choza, con la cámara en la mano. Empieza a caminar deprisa.

De repente, alguien le agarra del brazo.

—¡No grites! —le dice Martín—. Por aquí.

—Martín, ¡qué susto!

—¡Corre!, ¡Corre! Llegan más hombres.

Los chicos salen corriendo y se esconden entre los árboles.

## CAPÍTULO 7

—¡Paren ya de pelearse! —el hombre alto llega delante de la choza. Está enfadado.

El hombre de la trenza y el guardián de la choza paran al oír la voz.

Junto al hombre alto hay otros dos huaqueros, que miran divertidos la escena.

—¿Qué pasó...? —pregunta el hombre alto.

—Es que... —empieza el hombre de las trenzas.

—¿Y dónde está el chico? —interrumpe el hombre alto.

—Lo tenemos en la choza... —dice orgulloso el hombre del rifle.

—¿Ah, sí? Interesante, muy interesante —el hombre alto mira la puerta abierta de la choza...

—¿Estás bien? —Laura abraza a su amigo.

—¡Laura! —exclama Sergio, contento de verla de nuevo.

Ana los está esperando. Tiene su ocarina en la mano.

—¡Sergio! ¿Nos has oído? —pregunta la chica.

—¡La ocarina! —exclama Sergio. —¡Ahora lo entiendo!

—Vamos, no podemos perder tiempo —dice Martín que ha visto acercarse a la choza a los tres huaqueros.

Sergio y sus compañeros empiezan a correr hasta llegar al camino. Finalmente se paran para descansar un poco.

—Sigamos caminando —dice Martín.

—¿Dónde están los otros? —pregunta Sergio.

—Han ido a Aguas Calientes a buscar a la policía. Vamos, seguro que los huaqueros van a perseguirnos.

—¿Sabéis el camino a Aguas Calientes?

—Los encontraremos en Machu Picchu. Está muy cerca de aquí. Los del grupo ya deben estar allí hace horas.

—Sí, vamos.

Los chicos siguen por el camino. El día es claro. El sol calienta a estas horas del día.

—¡Esperad! —Laura se para de repente— ¿No habéis oído?

—¿Qué has oído?

—No sé. Creo que he oído un disparo...

—¿Un disparo? ¿Crees que nos siguen?

—No. Ha sonado lejos.

—Será algún animal.

—Sí, claro. Seguramente.

—Tal vez los huaqueros se están matando entre ellos.

—Vamos rápido. Quiero llegar a Machu Picchu —dice Ana caminando deprisa.

Continúan en silencio por el camino. Llevan mucho rato andando deprisa y están cansados.

—Debemos estar muy cerca de Machu Picchu... —dice Ana que está nerviosa. Todos están nerviosos.

—Sí, seguro...

—¿No es aquello Machu Picchu? —dice Martín señalando a lo lejos los muros de la ciudad sagrada.

—Sí, creo que sí.

—¡Menos mal! —exclama Sergio— ¡Tengo un hambre! —ahora Sergio está más tranquilo.

—Sergio, ¿has sacado fotos? —pregunta Laura.

—Sí, muchas. De las ruinas y de lo que han robado. Están aquí, en la cámara —dice y ríe contento.

De repente, Laura se para a escuchar.

—¿Qué pasa ahora? —pregunta Ana, que está asustada.

—No sé. Creo que nos siguen...

—Laura, ¡estás paranoica!<sup>1</sup> Estamos en el bosque y hay un montón de animales por aquí que hacen ruido —dice Martín.

<sup>1</sup> estar paranoica: en lenguaje coloquial, imaginar peligros inexistentes; en referencia a la enfermedad psiquiátrica en la que se tienen delirios e ideas persecutorias obsesivas.

—O quizá hay otro grupo por aquí... —dice Sergio.

—Sí, tienes razón —sonríe Laura —vamos, deprisa. Tengo ganas de llegar.

—Ese chico ha pasado por aquí. Estoy seguro. Y no está solo.

—¡Vamos, deprisa! —los tenemos que atrapar antes de llegar a la ciudad. El hombre del pelo negro y trenzas camina deprisa. El huaquero del rifle lo sigue.

—¡Cómo se ha enfadado el jefe, ¿eh? —dice.

—Sí, si no encontramos al chico, nos mata...

## CAPÍTULO 8

—Mira, ¡allá están...!

—Sí, son ellos...

—Damos la vuelta por este cerro<sup>1</sup>—dice el huaquero del rifle— y entonces...

—Sí, entonces, ¡pum, pum!

—Sí, ¡ja, ja, ja...! —los huaqueros ríen.

—Anda nomás, por aquí, sin hacer ruido...

Los huaqueros salen del camino. Empiezan a correr por el cerro.

Poco después llegan de nuevo al camino. Se esconden y esperan a los chicos.

—Hey, compadre. Por allá llegan ahorita...

—Apunta bien, «Pelao».

—Ahora apunto nomás. Yo no fallo... ¡je, je, je...!

Los chicos se acercan al lugar donde están los huaqueros. Sergio y Laura van delante. Detrás le sigue Ana y después Martín, que está mirando el paisaje a su alrededor.

Sergio le está explicando a Laura otra vez su aventura con los huaqueros:

—... y entonces me encerraron en la choza. Dentro estaba todo oscuro...

Ahora los huaqueros están a pocos metros de los chicos.

—Ahora, «Pelao». Empieza por el de los anteojos<sup>2</sup>...

—Sí, compadre. A por ese voy.

El huaquero apunta.

—Ya es mío —el hombre dispara pero no pasa nada.

<sup>1</sup> cerro: elevación del terreno de menor altura que una montaña.

<sup>2</sup> anteojos: gafas en algunas zonas de América.

— ¡¡¡Pum!!! —dice el hombre del pelo negro y las trenzas, riendo. Su diente de oro brilla por un momento.

Los chicos continúan caminando. El hombre del rifle dispara otra vez. No se oye ningún disparo.

—¿Qué fue, «Pelao»?

—No tenemos balas, nomás.

—¿No tenemos balas?

—No, no tenemos balas, compadre.

El hombre de las trenzas negras no se lo puede creer. Los dos hombres se miran.

—No hay balas... —repite.

—No, ni una bala...

—Pues sin balas...

—Y ahora, ¿qué hacemos? —pregunta «Pelao»— ¡El jefe nos va a matar!

—Yo sé qué hacer —dice su compañero sacando una navaja de su bolsillo. Ríe. Su risa es muy desagradable.

Los dos hombres se acercan por detrás a los chicos. El hombre del rifle también ha sacado una navaja y la abre.

Los chicos caminan delante de ellos, hablando.

Los hombres ahora están muy cerca. Caminan sin hacer ruido.

Los chicos están cansados, pero van rápido. Tienen prisa por llegar a Machu Picchu.

—Tú vas al chico y la chica de la izquierda —dice el hombre del rifle—. Y yo voy a por los otros. Al de los anteojos lo quiero yo.

—¡Está bien, «Pelao»! ¿Estás preparado?

—Sí. ¡Vamos!

—*Please, please!* —de repente se oyen unas voces a sus espaldas— *Oh, sorry!*<sup>3</sup>

**3** *Oh, sorry!*: ¡Oh perdón!



Los dos hombres esconden sus navajas. Un grupo de turistas americanos se acerca a ellos. Visten con pantalones cortos, sandalias y llevan cámaras de fotos.

—¿De dónde han salido estos? —pregunta «Pelao» sorprendido.

—*Can you take a picture for us?*<sup>4</sup> —y dice más despacio— «¿Puede tomar foto de nosotros con ustedes?»

—Nosotros *no English. No English...* —dice el huaquero de las trenzas sonriendo y enseñando su diente de oro.

—¡Oh...! —dice una señora gorda y simpática sonriendo. —*Foto Machu Picchu, you, local, and us.*

—Quieren una foto... —le explica el hombre de las trenzas a su compañero.

—¡Maldita sea! —exclama este, hablando entre dientes.

—*That is Machu Picchu, isn't it?*<sup>5</sup> —pregunta un hombre de aspecto amable—*Come here! A picture... foto, ustedes, us and Machu Picchu in the background*<sup>6</sup>.

A lo lejos se puede ver ya claramente la ciudad de Machu Picchu. Hay grupos de turistas en la entrada. Hay un poco de cola para comprar los *tickets*.

—¡Ya hemos llegado! —exclama Laura, contenta— ¡Ya estamos en Machu Picchu!

—Vamos, corred, seguramente el grupo ya estará dentro...

—¿Creéis que David, Mónica y Raúl ya han avisado a la policía?

—*Yes, sí..., foto, sí, sí, anden aquí nomás... sí, sí... aquí. Ponte allá, tú con los gringos... Eso, nosotros en el centro, los gringos al lado, sí, pase delante, que se vea... y Machu Picchu detrás... así, una sonrisa...*

Los dos hombres hablan entre ellos en voz baja.

4 *Can you take a picture of us?*: ¿Puede tomarnos una foto?

5 *That is Machu Picchu, isn't it?*: Esto es Machu Pichu, ¿no?

6 *Come here! A picture... us and Machu Picchu in the background*: Venid hacia aquí! Una foto, con ustedes, nosotros y Machu Picchu de fondo.

—Esos chicos malditos seguro que ya han entrado a Machu Picchu.

—No pasa nada, nosotros también vamos a entrar... No se nos escaparán.

—No podemos hacer nada con esos gringos aquí. ¿Cuánto tiempo hace que no has visitado Machu Picchu?

—No lo he visto nunca. Yo soy de la costa.

El hombre de las trenzas acaricia su navaja. ¡Su mirada es terrible!

—No los veo —dice Laura mirando a su alrededor.

Laura y sus amigos han entrado ya a Machu Picchu. Miran atentos a su alrededor. Buscan a sus compañeros del instituto.

—Es que esto es muy grande...

—Quizás no han llegado, todavía.

—Seguro que sí. Ya es muy tarde.

—Vamos buscando. Ya los encontraremos.

Están en una explanada. Hay algunos turistas paseando y tomando fotos. De repente, Laura ve a un chico un poco gordo y pelirrojo comiendo un bocadillo. Está de espaldas a ellos.

—¡Guille! —grita contenta.

—*Entschuldigung?* —exclama una señora mayor, volviéndose y mirando a Laura.

—¡Oh! Perdona, señora, me he confundido.

—¿Quién es? —le preguntan Martín y Ana a Laura.

—Me he equivocado. He confundido a esa señora alemana con Guille...

—¡Ja, ja, ja...! —Martín y Ana ríen. Ahora, en Machu Picchu se sienten seguros. Están contentos e impacientes por encontrar a sus compañeros. Quieren explicarles todas las aventuras que han vivido.

—¿Los habéis visto? —pregunta Martín, acercándose.

—No, todavía no.

—Aquí hay mucha gente —dice Sergio—. Subamos arriba, será más fácil verlos.

7 *Entschuldigung!*: Disculpe, en alemán.

—¡Aquí están...! —dice el huaquero de las trenzas.

—Hay mucha gente ahí...

—Sí, «Pelao». Tenemos que esperar...

—Vamos a seguirlos de lejos..

—¡Allá! —dice Martín. —¡Son ellos!

—¿Tú crees?

Han subido a lo alto de una terraza para tener una visión más amplia. Están solos, mirando a los turistas que se ven pequeños abajo.

—Sí, ¿no es Jaime aquel...? —pregunta Ana.

—No sé, están lejos.

—Sí, es Jaime —dice Sergio. —Y aquel, allá abajo, es Aníbal.

—¡Y Guille y Nuria!...

—¡Eh!, ¡eh! —los chicos gritan y mueven los brazos.

—No nos oyen. Están demasiado lejos...

—Aquí los tenemos —los huaqueros están unos metros detrás de los chicos.

—En esta parte no hay gente.

—¡Agarrémoslos! —dice «el Pelao», que ahora no lleva el rifle.

—Sí, el de los anteojos es para ti.

Los hombres avanzan silenciosamente. Ahora están a pocos metros de los chicos. Estos se han acercado a un balcón<sup>8</sup> para ver mejor a sus compañeros y poder avisarles. A sus pies está el vacío<sup>9</sup>.

—Guarda la navaja, «Pelao». Un empujón y «adiós». Un triste accidente.

—¡Je, je! Sí, un triste accidente: cuatro chicos se caen y se matan en un triste accidente en Machu Picchu.

—¡Genial!

**8** balcón: es una especie de plataforma que se proyecta desde la pared de un edificio. En las construcciones actuales tienen normalmente una barandilla. En este caso, en las ruinas, da directamente al vacío.

**9** vacío: cualquier lugar muy profundo en el que hay una gran distancia hasta llegar al fondo.

—¡Hay que agarrarlos!, ¡Corramos! —gritan los huaqueros empezando a correr hacia los chicos.

—¡Eh!, ¡Laura, Sergio! Por fin os encontramos.

Los chicos se vuelven y ven a Mónica, Raúl y David que se acercan, seguidos de dos policías.

—¡Mónica! —los chicos se vuelven y empiezan a correr hacia ellos, contentos.

—Pero...¿qué hacen estos? —exclama un policía. —¡Están locos!

Dos hombres están corriendo hacia el borde del balcón, de donde se acaban de apartar Laura y sus amigos y saltan al vacío.

—¡Aaaah.....! —gritan. —«Pelao», ¡Dios mío!

—Compadre.. ¡¡¡Aaahhh!!!

—Pero ¿qué hacen estos hombres? —pregunta Mónica al verlos saltar —¿representan una ceremonia inca?

—No, son los huaqueros —dice David, que no puede creer lo que ve.

A lo lejos se oyen unas voces que los llaman:

—¡Laura, Martín...!

—¡Eh, Mónica, Sergio, Raúl...!

Guille y sus compañeros, y Jaime y Nuria los han visto y se acercan. Están contentos de verlos de nuevo.

Cuando llegan donde están, se abrazan.

—¿Habéis visto unos hombres que han saltado por las terrazas? —pregunta Guille— ¿Es un ritual o un espectáculo para turistas?

—No, no —dice David—. Es una historia un poco larga de explicar. Les presento al capitán Vargas y a un colega de la policía.

—Capitán Vargas, ellos son Nuria y Jaime, los profesores, y estos chicos son Sergio y sus amigos. Y estos, los compañeros de la escuela.

—Mucho gusto.

—Ahora vamos a sentarnos y hablar un poco —dice el capitán Vargas—. Estos chicos han vivido una aventura muy peligrosa...

—¿Qué ha pasado? —pregunta Guille— ¡Ya decía yo que llegabais muy tarde...!

—Ahora tengo que llevarme a Sergio y a sus amigos al cuartel para que nos expliquen todo lo que han pasado—el capitán Vargas organiza sus investigaciones.

Luego se acerca al balcón.

—¡Ay, compadre... qué dolor!

—«Pelao», me he roto un hueso...

—Sánchez, avise al cuartel que vengan por estos dos —ordena el capitán Vargas—. Vigílenlos, parece que solo están heridos. También tengo que hablar con ellos...

—Chicos, vamos a ir todos a Aguas Calientes a hablar de este viaje tan especial...

—¿Irnos ahora sin visitar Machu Picchu? —Mónica parece atemorizada— ¿Sin visitar la ciudad sagrada? ¡Ni hablar!

—Yo los llevo a la comisaría en un ratito— dice David sonriendo al capitán—. Los chicos merecen un poco de diversión ahora.

David coge de la mano a Mónica.

—Ahora voy a llevarte a un sitio que te va a encantar, subimos estas escaleras y desde arriba verás el templo del Sol, las fuentes y el Intihuatana<sup>10</sup>.

—¡¡¡No vamos a subir otra vez!!! —se queja Guille.

—Guille —Laura le coge del brazo—, creo que la invitación no es para todos... Vamos con el grupo, anda.

Mónica y David se alejan de la mano y David grita a los demás:

—Nos vemos luego en la entrada. ¡No se alejen!

<sup>10</sup> Intihuatana: es el centro de cada construcción religiosa del imperio inca.



# DESPUÉS DE LA LECTURA

## CAPÍTULOS 1, 2 Y 3

### 1. ¿Qué es?

**Relaciona los siguientes nombres con sus definiciones correspondientes y forma frases.**

Ejemplo: *Wiñaywayna son unas ruinas arqueológicas que se encuentran en el camino del Inca.*

Urubamba - huaqueros - porteadores - San Blas

Machu Picchu - Inca - Wiñaywayna - Cusco

Ruinas arqueológicas en el camino del Inca.

Ladrones de objetos arqueológicos.

Pueblo, montaña, provincia y río en Perú.

Ciudad de Perú.

Antiguo poblado inca.

Barrio de Cusco.

Civilización andina que creó un importante imperio en el siglo XII.

Personas que llevan las mochilas de los turistas o excursionistas.

## 2. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Qué?

### A. Responde con tus propias palabras.

- ¿De qué ciudad sale el grupo para ir a Machu Picchu?
- ¿Quién va en el grupo además de los chicos de la clase?
- ¿Cómo realizan la excursión? A pie, en tren, en autobús, en bicicleta... Descríbelo.
- ¿Porqué se marean los chicos en la excursión?
- ¿Qué época del año es?
- ¿Por qué Mónica quiere visitar las ruinas de Brutthalva?
- ¿Qué es una ocarina?
- ¿Qué condición pone David para visitar las ruinas de Brutthalva?
- ¿Por qué le dice Laura a Mónica que con David podrían vivir en una biblioteca?

### B. Termina las frases.

- El plan de los chicos para estos días es .....
- Hace calor, pero Nuria les aconseja .....
- El hombre del diente de oro dice que no es buena idea visitar las ruinas de Brutthalva porque .....
- David no cree que las voces que oyen sean de turistas porque...
- Los huaqueros se llevan el material de las ruinas para .....
- Sergio quiere volver a las ruinas para .....

## 3. ¿Cuál?

En estas palabras relacionadas con Perú hay un intruso, ¿cuál?

Cusco • Andes • Inca • ruinas • Urubamba • Bogotá



#### 4. ¿Quién es quién?

**A. Describe físicamente a los personajes con tus propias palabras.**

Nuria

David

Martín

**B. Según sus aficiones, ¿a quién corresponde cada descripción?**

Sergio David Mónica Guille Martín

- a. Le gusta mucho la historia de los Incas.
- b. No le gusta caminar y le gusta comer.
- c. Le gusta caminar por las montañas.
- d. Le gusta Mónica.
- e. Le gusta hacer fotos.

#### 5. Y ahora tú...

**A. De las aficiones de los personajes, di las que te gustan a ti o si te gustan otras.**

**B. ¿Has hecho algún viaje de final de curso? ¿Dónde?**

**C. ¿Has visitado algunas ruinas? ¿Cuáles? ¿Qué te han parecido?**

**D. ¿Te gustaría realizar un *trekking* con tus amigos? ¿Por qué?**

**E. Describe a tu personaje favorito de la historia.**

## CAPÍTULOS 4, 5 Y 6

### 6. ¿Cuál es?

**Escoge el final de frase correcto.**

**1. Los huaqueros esperan...**

- a. ... comer pasta para cenar.
- b. ... que les den mucho dinero por lo robado.
- c. ... construir una choza con los materiales robados.

**2. David no entra en la choza a rescatar a Sergio porque...**

- a. ... hay un hombre fuera con un rifle.
- b. ... se queda paralizado de miedo.
- c. ... prefiere que entren todos juntos a rescatarlo.

**3. David marcha con algunos chicos a Aguas Calientes...**

- a. ... para pedir ayuda.
- b. ... para reunirse con el resto de grupo.
- c. ... porque es muy tarde y no quiere perder más tiempo.

**4. Ana toca la ocarina para...**

- a. ... burlarse del guardián de la choza.
- b. ... avisar a Sergio de que están allí.
- c. ... pasar el rato.

**5. Los huaqueros se pelean entre ellos porque...**

- a. ... uno dispara el rifle.
- b. ... todos quieren quedarse las esculturas.
- c. ... unos quieren liberar a Sergio y otros no.

## 7. ¿Qué hacen?

**Completa las siguientes frases con el verbo correspondiente en presente.**

seguir, esconderse, ser, estar, llegar, abrir, encerrar

- a. Los hombres ..... a Sergio en una choza.
- b. David ..... a los hombres hasta llegar a la choza.
- c. Finalmente David y algunos chicos ..... a Aguas Calientes.
- d. Desde la Casa de la Guardia las vistas ..... espectaculares.
- e. Sergio ..... sentado en la choza.
- f. El hombre del rifle ..... la puerta y mira dentro de la choza.
- g. Los chicos salen corriendo y ..... entre los árboles.

## 8. ¿Dónde están?

**En este punto de la historia, los personajes están distribuidos en varios grupos. Clasifícalos según su localización.**

en la cabaña

cerca de la cabaña

en el camino de Aguas Calientes

en el Machu Picchu

## 9. ¿Es verdad?

**Marca si es verdadero o falso.**

- a. Sergio vuelve a las ruinas porque se ha olvidado de sacar fotos. 

V	F
---	---
- b. Sergio se escapa de los huaqueros y se esconde en una choza. 

V	F
---	---
- c. Mónica y Sergio salen juntos desde hace algún tiempo. 

V	F
---	---
- d. Martín no quiere acercarse a la choza porque está muy asustado. 

V	F
---	---
- e. El hombre que vigila la choza lleva un rifle y toca la ocarina. 

V	F
---	---
- f. David va a Aguas Calientes a buscar ayuda. 

V	F
---	---

## 10. ¿Castellano de España o del Perú?

**Algunas palabras que utiliza la gente de Perú son distintas de las que se usan en España. Anota algunas palabras o expresiones que pienses que se dicen de forma diferente.**

## 11. Y ahora tú...

**Con estos verbos haz tus propias frases relacionadas con la historia.**

vigilar ■ disparar ■ fumar ■ tocar

## CAPÍTULOS 7 Y 8

### 12. ¿Qué pasa? ¿Cómo?

**Describe con tus propias palabras las siguientes escenas.**

- a. Sergio escapa de la choza.
- b. Sergio, Martín, Laura y Ana están nerviosos mientras van a Machu Picchu.
- c. Los huaqueros persiguen a los chicos.
- d. Unos turistas se cruzan en el camino.
- e. Los huaqueros cambian de planes.

### 13. ¿Qué falta?

**Completa las frases con el enlace correcto.**

[ para, pero, por, sin, pero, con, ]

- a. Los chicos oyen ruidos ..... piensan que son animales.
- b. Los hombres disparan ..... no tienen balas.
- c. Los chicos tienen prisa ..... llegar a Machu Picchu.
- d. Laura confunde a Guille ..... una turista alemana.
- e. En la entrada de Machu Picchu hay un poco de cola ..... comprar los *tickets*.
- f. Mónica no quiere irse de Machu Picchu ..... visitarla.

#### 14. ¿Cuál?

**Relaciona un elemento de cada grupo y forma tres frases con sentido en esta historia.**

Los huaqueros

perseguir

Machu Picchu

Guille

preocuparse

amigos

Los turistas

sacar fotos

chicos

#### 15. ¿Qué dicen y qué quieren decir?

**Escoge la opción correcta.**

**A. Cuando uno de los huaqueros dice «Al de las gafas lo quiero yo», quiere decir que:**

- a. Él tiene mucho cariño a Sergio.
- b. Él quiere atacar personalmente a Sergio.
- c. Quiere tener unas gafas.

**B. Cuando Anibal dice «el tiempo en el bosque no es tan exacto como en las ciudades», quiere decir que:**

- a. No hace buen tiempo en el bosque.
- b. En el bosque no se calcula el tiempo con tanta exactitud como en las ciudades.
- c. En el bosque no se sabe nunca qué hora es.

## 16. Después de leer...

Encuentra en esta sopa de letras seis palabras relacionadas con la cultura de Perú.

B	H	A	T	K	C	B	A	T	A	D	C	R	E	P
C	H	V	A	N	Q	U	L	J	D	F	O	X	C	B
H	U	T	P	Q	U	E	C	H	U	A	L	R	U	G
A	A	G	A	F	A	I	C	B	A	R	L	M	Z	E
Q	Q	B	U	R	U	B	A	M	B	A	A	L	C	A
U	U	C	T	S	X	C	B	E	A	B	I	W	O	Z
E	E	D	A	B	R	A	K	R	F	S	N	K	L	Ñ
T	R	U	I	N	A	S	R	S	H	I	C	N	E	E
A	O	T	Q	U	E	C	H	U	A	V	A	N	Y	P
L	S	L	N	F	A	S	C	Y	K	C	S	A	T	Y

## 17. ¿Cuándo?

Ordena las frases tal como suceden en este capítulo.

- ☐ a. La policía coge a los huaqueros.
- ☐ b. En el kilómetro 82 empiezan el *trekking*.
- ☐ c. Los huaqueros siguen a los chicos por el camino a Machu Picchu.
- ☐ d. Llegan a Machu Picchu.
- ☐ e. Los chicos están en un hostel en Cusco.
- ☐ f. David con algunos chicos va a buscar ayuda a Aguas Calientes.
- ☐ g. Sergio se escapa.
- ☐ h. David sale temprano con algunos chicos para visitar Brutthalva.
- ☐ i. Unos turistas americanos les piden para hacer fotos.
- ☐ j. Visitan Wiñaywayna.
- ☐ k. Los huaqueros encierran a Sergio en una choza.

## 18. Y ahora tú...

**A. Pon un título a cada capítulo que explica lo más importante que pasa en él.**

**B. Piensa otros peligros que podrían pasar en un *trekking* de estas características.**

**C. ¿Te interesa la historia de los incas? ¿Y de otras civilizaciones antiguas? ¿Por qué?**



# SOLUCIONES

**1** Wiñaywayna son unas ruinas arqueológicas que se encuentran en el camino del Inca.

Los huaqueros son ladrones de objetos arqueológicos.

Urubamba es el nombre de un pueblo y también de una montaña, de una provincia y de un río.

Cusco es una ciudad de Perú.

Machu Picchu es un antiguo poblado inca.

San Blas es un barrio de Cusco.

Los Incas fueron una civilización andina que creó un importante imperio en el siglo XII.

Los porteadores son las personas que llevan las mochilas de los turistas o excursionistas.

## 2 A

a. El grupo sale de Cusco.

b. Los profesores, los guías y los porteadores.

c. El grupo sale de Cusco y va en autobús hasta el km 84 desde donde empiezan a caminar.

d. Por la altura.

e. Verano, época seca.

f. Porque todavía no las han abierto al público.

g. La ocarina es un pequeño instrumento musical de viento.

h. Que los profesores tienen que estar de acuerdo.

i. Es una broma que se refiere al gusto de los dos por la historia.

## B

a. El plan de los chicos para estos días es hacer un *trekking* de dos días hasta Machu Picchu y después visitar Cusco y sus alrededores.

b. Hace calor, pero Nuria les aconseja llevar algo de abrigo.

- c. El hombre del diente de oro dice que no es buena idea visitar las ruinas de Brutthalva porque están lejos del camino, no son interesantes y están en una zona maldita.
- d. David no cree que las voces que oyen sean de turistas porque están fuera de ruta.
- e. Los huaqueros se llevan el material de las ruinas para venderlo.
- f. Sergio quiere volver a las ruinas para sacar fotos.

### 3 Bogotá.

#### 4 A

Nuria es la tutora de la clase. Es una mujer simpática, de pelo largo y castaño.

David es el guía. Es bajo, moreno, delgado y lleva gafas redondas.

Martín es un chico delgado, atlético y con el pelo castaño y rizado.

**B a. Mónica; b. Guille; c. Martín; d. David; e. Sergio.**

**6 1 b; 2 a; 3 a; 4 b; 5 a**

#### 7

- a. Los hombres **encierran** a Sergio en una choza.
- b. David **sigue** a los hombres hasta llegar a la choza.
- c. Finalmente David y algunos chicos **llegan** a Aguas Calientes.
- d. Desde la Casa de la Guardia las vistas **son** espectaculares.
- e. Sergio **está sentado** en la choza.
- f. El hombre del rifle abre la puerta y **mira** dentro de la choza.
- g. Los chicos salen corriendo y **se esconden** entre los árboles.

#### 8

En la cabaña: Sergio.

Cerca de la cabaña: Ana, Laura, Martín.

En el camino de Aguas Calientes: David, Raúl, Mónica.

En el Machu Picchu: resto del grupo, profesores, Aníbal y porteadores.

9 a. V; b. F; c. F; d. F; e. F; d. V

10 Agarrar, ahorita, huaqueros, huevón, nomás, ómnibus, *snack*.

11 Posible respuesta:

El hombre del rifle vigila la choza.

El huaquero dispara al aire dos veces.

El vigilante fuma una pipa.

Ana toca la ocarina para avisar a Sergio de su presencia.

12 Posible respuesta:

a. Sergio al ver la puerta abierta sale de la choza. Se encuentra con Martín y los dos se van corriendo.

b. Sergio, Martín, Laura y Ana en el camino hacia Machu Picchu oyen ruidos y piensan que pueden seguirles. Caminan deprisa y tienen ganas de llegar.

c. Los huaqueros van detrás de los chicos y esperan una oportunidad para atacarlos.

d. Los huaqueros se encuentran en el camino con unos turistas americanos que quieren hacerse unas fotos con ellos.

e. Como los americanos han entretenido a los hombres y estos ven que no alcanzarán a los chicos deciden seguirles hasta el interior de Machu Picchu y atacarlos allá.

13 a. Los chicos oyen ruidos **y/pero** piensan que son animales.

b. Los hombres disparan **pero** no tienen balas.

c. Los chicos tienen prisa **por** llegar a Machu Picchu.

d. Laura confunde a Guille **con** una turista alemana.

e. En la entrada de Machu Picchu hay un poco de cola **para** comprar los *tickets*.

f. Mónica no quiere irse de Machu Picchu **sin** visitarla.

**14** Posible respuesta:

Los huaqueros persiguen a los chicos.

Guille se preocupa por sus amigos.

Los turistas quieren hacerse una foto delante de Machu Picchu.

**15** A a; B b

**16**

B	H	A	T	K	C	B	A	T	A	D	C	R	E	P
C	(H)	V	A	N	Q	U	L	J	D	F	O	X	(C)	B
H	U	T	P	(Q	U	E	C	H	U	A)	L	R	U	G
A	A	G	A	F	A	I	C	B	A	R	L	M	S	E
Q	Q	B	(U	R	U	B	A	M	B	A)	A	L	C	A
U	U	C	T	S	X	C	B	E	A	B	(I	W	(O	Z
E	E	D	A	B	R	A	K	R	F	S	N	K	L	Ñ
T	(R	U	I	N	A	S)	R	S	H	I	C	N	E	E
A	O	T	Q	U	E	C	H	U	A	V	A	N	Y	P
L	(S	L	N	F	A	S	C	Y	K	C	(S	A	T	Y

**17** 1 e; 2 b; 3 j; 4 h; 5 k; 6 f; 7 g; 8 c; 9 i; 10 d; 11 a.